

Entrevista Triestamental a María José Cornejo, Sandra Jiménez e Inés Pepper

Pamela Soto Vergara
Universidad Andrés Bello
pamesotov@gmail.com

Chile, mayo de 2018. En medio de procesos acelerados de reconfiguración de la escena política y en la agonía de los términos de la transición, una avalancha de mujeres se toma las aulas universitarias, las facultades, las calles, el país. Un verdadero asalto al poder instituido que arremete contra la impunidad histórica de una violencia sistemática contra la mujer y que desafía los privilegios de la clase dominante y los órdenes del patriarcado. Universidades “en toma” feminista, coloridos lienzos anunciando que esta vez “no nos van a silenciar”, cuerpos al aire, el pecho a la balas, un ¡basta! imposible de desoír.

Pero esta gesta viene germinando de manera silenciosa desde hace algún tiempo, en torno a asambleas de estudiantes, que desafiando los órdenes políticos internos, producen una demanda nacida de una vivencia tan cotidiana como violenta: el abuso y acoso sexual en las universidades. Ha sido al interior de patios, salas y pasillos, donde estos procesos se han encarnado en experiencias únicas y a la vez universales. La Universidad de Chile ha sido, como tantas otras veces en la historia, uno de los lugares más fértiles para esta experiencia.

Esta entrevista es un intento por sacar a la luz una pequeña parte de lo que ha sido la revuelta feminista. Tres mujeres y, a través de ellas, tres generaciones, hablan desde sus distintos espacios de acción,

narrando cómo fue que se encontraron siendo protagonistas de esta pequeña revolución en la Facultad de Medicina Norte de la Universidad de Chile. Sus voces dan cuenta de un proceso en marcha, que se caracteriza por la heterogeneidad del discurso feminista y por un desafío de trabajo conjunto de estudiantes, funcionarias y académicas. La imponente facultad, emplazada en Independencia, es un espacio donde se han formado miles de profesionales de carreras de la salud y los cuidados, esta especificidad de su formación, también va a producir reflexiones en el marco del mayo feminista.

La escultura de Samuel Román que preside la entrada a la facultad tiene dos oraciones inscritas en ella: "Ojos y miradas. Mal y bien del hombre". Ahí, condensados en esa masa de piedra, parecen descansar los ojos de la masculinidad del siglo veinte, que atrapada en la roca, no puede evitar mirar la historia desatada a sus pies; mientras se transforma, a la fuerza, por este tiempo de insurrecciones. María José Cornejo, Consejera FECh, me busca en las escalinatas y me lleva por los pasillos de la facultad, mientras saluda a las compañeras y compañeros que le salen al camino. En una pequeña sala, María José me presenta a Sandra Jimenez presidenta de la AFUCh de la Facultad y a Inés Pepper, Académica y Senadora Universitaria. Será una entrevista poco usual, más parecida a una conversación, donde, aunque tempranamente aparecerán las diferencias, abundarán las risas y las complicidades.

Pamela: La idea es que podamos, y que cada una pueda, expresar cómo ha sido este tiempo. Y partir libremente contando ¿cuál ha sido la experiencia de ustedes a propósito de lo que ha venido pasando con el movimiento feminista, y particularmente el movimiento feminista de la Universidad de Chile?

María José: Cuando ingresé en el 2014 a la Universidad, me enfrenté a una Universidad de Chile donde ya se escuchaban este tema: "*feminismo*". No era un tema fundamental, sobre todo en la política. Entré a militar en el Partido Socialista, donde también se escuchaban algunos ruidos de feminismo, pero tampoco como un eje central. Sin embargo, de pronto, con algunas amigas comenzamos a

estudiar a Julieta (Kirkwood), a Elena Caffarena, empezamos a leer y empezamos a desarrollar este discurso, que este año explota a nivel de la universidad.

P: ¿De qué forma empiezan a organizarse?

María José: Hacemos talleres, conversatorios, tratamos de recuperar la memoria de mujeres feministas... tuvimos a Melissa Sepúlveda y a Camila Rojas que fueron presidentas de la FECh, que abordaban mucho el tema del feminismo, pero tampoco fue, en ese momento, propio de la federación de estudiantes. Este año, el movimiento tampoco fue propio de la federación de estudiantes, sino que surge realmente desde las bases, debido a abuso y acoso sexual de parte de profesores a alumnas. Y así parte. Desde una cosa puntual, explota con algo que después tiene que ver con lo teórico y lo político.

Ahora, hay ciertas dificultades que creo que como movimiento feminista tenemos que plantearnos después que ha pasado todo esto. Y que tienen que ver con las diferencias que tenemos entre nosotras. Por ejemplo, en esta facultad, comenzamos con este espacio de *sororidad*, que yo personalmente no comparto mucho...

P: ¿Qué es el espacio de sororidad?

María José: El espacio de sororidad...

Inés: Primera vez que lo escucho.

Sandra: ¿No te puedo creer?

P: Viene de soror, una figura que define la relación de solidaridad entre hermanas, de ahí viene todo esto de: “Yo te creo”, “Estoy contigo”, “Soy tu hermana”.

María José: Creo que es importante, también, mencionarlo. Yo voy a decir por qué personalmente no lo comparto. Aunque se ha dado mucho acá en la universidad, porque hay una cuestión de hermandad en igualdad de condiciones, yo, personalmente, no puedo decirle a una mujer negra: “soy sorora contigo”, porque nunca la voy a entender como tal. La puedo apoyar y puedo ser solidaria, pero sororidad no,

porque hay algo que nos distancia. Y esto es muy importante, porque el movimiento feminista tiene que replantearse cuáles van a ser sus fundamentos. Actualmente reaccionamos al abuso y al acoso, pero ¿cuáles van a ser nuestras bases?: “¿es un movimiento político?”, “¿no es un movimiento político?”. “¿Ser feminista solamente porque queremos la igualdad de género entre hombre y mujeres?” Yo personalmente no lo creo. Por ejemplo, aquí en la Facultad de Medicina, muchas me decían: “Soy mujer, lo siento y soy feminista”. Pero ese es uno de los mitos, no por ser mujer eres feminista.

Otra de las discusiones que se dio acá es cómo hacemos política: ¿cómo nos organizamos? ¿hay alguna metodología feminista para organizarse?, ¿la jerarquía es realmente patriarcal o tenemos que volver a darle un significado a ese tipo de organización?, ¿puede ser realmente la experiencia feminista o no?

P: Ahí hay muchas diferencias al interior del movimiento, en otras facultades es posible ver que existen varios subgrupos. ¿Eso pasa también acá?

María José: Acá se da más un espacio de armonía, de amor y de necesidad entre nosotras. No se da como en otras facultades. Tratamos de organizarnos en conjunto todas. Sin embargo, existen algunos roces. Por ejemplo, la persona que es política y la persona que no es política. Esto se viene dando históricamente en el movimiento feminista. Cuando Julieta escribió su libro “los nudos de la experiencia feminista”, ya menciona que existe este conflicto dentro del movimiento.

En la Facultad de Medicina, a pesar de que tomó mucha fuerza el movimiento feminista, hubo un decaimiento y hay que reconocerlo. Esto debido a que quizás no nos supimos organizar correctamente. Faltó articulación con funcionarios y funcionarias, faltó coordinación con las académicas y también hacer un trabajo concreto. Faltó, quizás, tener a nuestros compañeros como aliados, quizás los excluimos mucho, ¿no?

P: Están en un periodo de reflexión, por lo que veo.

María José: ¡Ah, sí! Totalmente. Porque ya pasó, claro. Tenemos el petitorio y esperamos que sea aprobado en todo y obviamente se cumpla. Pero creo que ahora viene este periodo de reflexión: “¿en qué nos equivocamos?” y “¿cómo vamos a proyectar este movimiento feminista más adelante?”.

P: **Me parece interesante lo que está planteando María José, porque tiene que ver con la vivencia de una generación, ¿sí? Y acá estamos varias generaciones distintas y hemos vivido el feminismo con los conflictos propios de nuestra generación. Entonces, me interesaría también escucharlas a ustedes ¿qué piensan? Porque creo que acá hay un diálogo intergeneracional que es necesario.**

Inés: Yo creo que... Yo tengo setenta y dos años. La antesala, para rayar la cancha. He vivido acá -he tomado conocimiento, y yo personalmente he vivido- situaciones de acoso siempre. Y de gravedad alta, mediana y baja, pero de que las hay, las hay. Y hubo mucho. Especialmente en las carreras de la salud porque tenemos una relación muy jerárquica: está el médico, la enfermera de turno, uno detrás del otro y de ahí para abajo. Y generalmente el acoso sexual se da acompañado por la jerarquización y por el poder.

Conozco personas que siendo estudiantes míos me contaban: “el profe de medicina interna quiere que salgamos antes del examen de grado”, o cosas por el estilo. Y de hecho, esas cosas ocurren y ocurrían mucho más antes, pero mucho, mucho. En cuanto al movimiento feminista, en realidad, yo nunca he pertenecido formalmente al movimiento. A pesar de que, obviamente, creo que es un problema que no solo afecta a la mujer sino que a la sociedad. Es un problema político. De raíces muy profundas. Si yo miro mi familia, mi padre era extremadamente machista; nos mandaba a todos: a los hijos, a su señora. Él decidía todo por nosotros, y era naturalmente así. Entonces, este movimiento a mí me ha remecido bastante en el sentido de tomar consciencia de algo que uno naturalizó y que consideró que era lo normal para esa época. Siendo estudiante, pertenecí también al partido socialista cuando era joven. Estuve en la Juventud Socialista desde el año sesenta y siete al setenta y tres. Militando fielmente. Era Secretaria de Organización del Partido de acá, cuando vino el golpe.

Y en esa época no nos planteamos el feminismo como una bandera de lucha. Yo no recuerdo haberlo tomado, digamos, como uno de los problemas que nos afectaba. Estábamos más preocupados de toda la revolución que estábamos haciendo en la Unidad Popular. O sea, nos sentíamos revolucionarios, pero no feministas. Lo debo reconocer.

Ahora, esto que pasó, lo encuentro valiosísimo. Las personas que han participado, realmente han tenido la valentía de enfrentarse a situaciones ante las que, en otras épocas, la gente no se atrevía a decir nada, o sea, nada. Yo conozco gente que fue acosada y nunca dijo nada, y que todavía está sin decir nada. Yo lo he planteado -estoy de Directora del Departamento de Tecnología Médica- muchas veces en las reuniones de Consejo, de las Comisiones de Docencia, y no me toman en cuenta. Las académicas mujeres no me toman en cuenta. Esa es la verdad de las cosas. Incluso, el otro día llegó una chica del Centro de Estudiantes de Tecnología Médica, mientras estaban en paro, a dar cuenta de lo que estaba pasando dentro del movimiento y la retaron. Yo les decía: "pero, ¿cómo la retan a ella? Si está viniendo a informarnos lo que pasa y no es responsable de nada". El tema es que algunas académicas estaban furiosas porque había paro. También hay varias académicas que están interesadas en el feminismo. Y, de hecho nosotras tenemos un grupo de gente afín, académico, que está pensando en estos temas y que nos interesa se extienda a los otros estamentos.

P: ¿Y crees que este será el inicio de un trabajo más sistemático en la facultad sobre este tema?

Inés: Las que estamos en este momento en eso, somos todas académicas. Pretendemos hacerlo más amplio y en torno, fundamentalmente, al feminismo en las carreras de la salud, porque es una situación bastante particular la que se da en estas carreras, por el mismo trabajo que llevamos a cabo, por la ligazón de las mujeres a este tipo de carreras.

El trato con los pacientes también es un trato extremadamente machista, donde tu al paciente de alguna manera le transgredes su privacidad, te metes en su vida, muchas veces sin ninguna precaución. En gran parte de las ocasiones, se tiene una actitud en la que: "yo estoy aquí y tú pobre, que estás acostado, no eres dueño de tu persona", y así el paciente pasa a ser un objeto. Nosotras creemos que

hay un montón de tópicos que se dan en este campo, y que no se dan en otro, y queremos de alguna manera introducirnos en eso, para una educación no sexista en esta facultad y en la parte que nos compete más, que es la educación y la atención en salud.

Por ejemplo, yo estoy haciendo un curso que se llama Sociedad y Profesión, en el cual estamos tratando los temas de salud con estudiantes de Tecnología Médica: Los temas de los sistemas de salud que hay en la historia, el concepto de salud y enfermedad que hay en Chile, desde el Virreinato hasta ahora. El lunes pasado tuvimos una sesión de género -nos tocaba por calendario- y la usamos para conversar con las personas sobre este movimiento en particular. Ahí hubo cosas bien interesantes y que tienen que ser conocidas por las estudiantes: del grupo -que eran cerca de treinta personas- había uno solo que había participado del movimiento. Un hombre. El resto no había participado. Mi pregunta: ¿Por qué no participaste?, ¿no te motiva?. Y hubo muchas opiniones interesantes. Primero, todas estaban de acuerdo con la idea, pero reclamaban que no les habían avisado, que no sabían que había asamblea, que las asambleas eran inconducentes, que no llevaban a ninguna cosa concreta. Y, además -y eso me preocupó bastante-, tres o cuatro chicas dijeron que ellas se sentían agredidas si es que opinaban diferente a las que estaban dirigiendo la asamblea. Eso es preocupante, porque nosotros somos una universidad pluralista y yo por lo menos, quiero que siga siendo así. Entonces, creo que hay que abrirse un poco más hacia otras opiniones. Porque el movimiento feminista actual está acercándose mucho al “talibanismo”.

Sandra: Como duro.

Inés: Como demasiado exagerado y duro. Piensen ustedes que culturalmente somos así desde hace mucho. O sea, tú no puedes cambiar de la noche a la mañana a las personas, a una persona de sesenta años, de setenta con mayor razón, cambiar a un señor que ha mandado a su mujer durante cincuenta años, y decirle en el año cincuenta y uno que: “de aquí en adelante no mandai nunca más”. No puedes hacerlo, no más. O sea, no te va a hacer caso.

P: Eso es parte de la complejidad y la diferencia de percepciones en esto. Igual es importante considerarlo, porque yo creo que hay

una tensión ahí. Entre estas miradas de “vamos con cuidado” versus las versiones que dicen: “aquí vamos, este es el momento de la transformación”.

Inés: No, si yo lo apoyo cien por ciento.

P: Y eso también tiene que ver con esa evaluación que se está haciendo. Me da la sensación que están en un momento evaluativo. Lo que dijiste tú María José: “Bueno, deberíamos haber hecho esto, deberíamos haber hecho esto otro”. O tú Inés cuando dices: “Bueno, pero podrían haber hecho...”, ¿No? En este momento evaluativo yo no sé si están articulados los distintos estamentos. Quizás no. Quizás cada uno lo está haciendo de manera independiente.

María José: Con respecto a eso, antes de que hable la Sandra, quiero decir que este proceso evaluativo yo lo estoy haciendo como propio, en verdad, como desde la consejería, como replanteándomelo yo sola. Sin embargo, no se está dando -después que nos aceptan el petitorio, no se hace una asamblea para evaluar este movimiento social. O sea, ¿qué vamos a hacer después? Estamos claro en “Volvemos a clases, salvemos el semestre”, pero ¿qué pasó con la lucha que hemos tenido? Yo creo que eso es uno de los puntos que tenemos que reflexionar. Como decía la profesora Inés, también ellas (las académicas) tenían muchos conflictos de cómo se estaba llevando la situación. Entiendo la rabia, la impotencia que podemos tener, pero en un momento sentí que este momento era efervescente, como que subía y subía y nadie estaba conduciendo el cómo lo íbamos a plantear a la sociedad.

Lo otro también, es que queramos o no, se da en un espacio intelectual, que es la universidad, pero que no hace mucho sentido a la gente común, por ejemplo, en esta misma comuna Independencia -y que fue una de nuestras propuestas que no pudimos cumplir, y que era la articulación acá con la gente de Independencia. Por otra parte, no somos capaces de llegar, con este discurso, a lugares que no sean en Santiago, Valparaíso o Concepción. Y creo que es uno de los desafíos más grandes. Nosotras como estudiantes de la Universidad de Chile tenemos el compromiso con el pueblo, el compromiso con el país, no

lo podemos dejar de lado. Ya empezamos y ahora tenemos que seguir construyendo y llevarlo a todo el país. En eso estamos, pero claro, con esas diferencias de generación que nos hacen difícil la articulación.

P: Ahí hay un problema de generación, pero también un problema del lugar que uno ocupa. Es por eso que me interesa escuchar también a la Sandra porque, cada una está hablando desde su perspectiva y desde su espacio: el espacio estudiantil, el espacio académico. ¿No sé si a ustedes como funcionarias les pasa lo mismo?

Sandra: Mira, yo voy a partir un poco por señalar quién soy. Yo soy una mujer trabajadora. Presto servicios en esta facultad desde hace diecisiete años, aproximadamente. Soy dirigente, soy presidenta de la asociación de funcionarios no académicos. Soy madre de dos hombres...

Inés: Yo también... (risas)

Sandra: Soy abuela de un hombre. Tengo un compañero -segundo compañero, esta es mi segunda relación afectiva. Me he criado con una fuerte imagen paterna; con mi abuelo y con un tío. Mi mundo ha estado siempre rodeado del sexo masculino. De repente, uno tiende a ser hasta un poco más masculina en el actuar, en la forma de ser. ¿Por qué señalo esto? Porque no me ha sido, en lo personal, difícil entender este movimiento. Uno entiende que hoy día hay una necesidad, yo valoro y legitimo enormemente lo que las chiquillas han estado instalando desde la universidad. Y eso yo creo que es una palabra clave. Desde dónde se forma, desde dónde crece este movimiento. Entonces, hay necesidades que son transversales, pero hay roles que nos separan en algunos aspectos. Nosotras intentamos conversar con nuestros funcionarios y funcionarias, porque ahí tenemos la primera diferencia con el movimiento feminista: Nosotros tenemos una forma de trabajar, un método, una historia de trabajo donde ambos construimos sociedad y hoy día separar roles es complejo. Es muy complejo.

P: ¿Tú dices separar hombres y mujeres?

Sandra: Cuando hoy día las estudiantes dicen: "No, hoy día hay asamblea de mujeres", o "hoy día hay asamblea de hombres". Desde

mi rol de presidenta, es imposible para mí hacer esta separación. Entonces, nos ha costado mucho que la mujer se integre a esto. Una puede pensar: “seguramente a la mujer en esta facultad no le sucede, no siente lo que están sintiendo las estudiantes” y es probable, porque hay una brecha generacional y hay una brecha de roles. Yo creo que, en esta facultad, como decía la profesora Inés, hay acoso. Hay acoso sexual hacia las académicas y las estudiantes. Y yo creo que existe también hacia las funcionarias. El punto es que muchas veces no se entiende qué es el acoso sexual; ¿cómo lo puedo tipificar?. El que me pongan una mano encima de mi hombro, ¿es acoso?, ¿me están hostigando? Interpretaciones. La edad juega un factor fundamental. Conversábamos con las chiquillas, y yo les decía: uno como mujer, a esta edad, va caminando y le dicen ‘mijita rica’” y uno piensa “qué *bacán*, todavía estoy pinchando”. Entonces uno lo ve desde esa perspectiva. En cambio, las niñas responden: “¿Por qué te metí conmigo?”, y es legítimo.

Romper eso ha sido muy difícil. Nosotras como funcionarias estamos al debe y eso hay que reconocerlo. Estamos al debe al no haber participado, por ejemplo, que no es lo mismo decir “no estoy de acuerdo con ustedes”, el no haber participado de instancias donde podíamos conversar y entender. Pero eso es porque el rol de la mujer trabajadora es difícil. Es más difícil que una funcionaria salga de su rol como trabajadora, deje su oficina, deje su pega, para ir a una asamblea para decir: “ah, esto me representa”, y eso se siente.

Inés: Pero, acuérdesse querida amiga y compañera, que fuimos juntas a una reunión de funcionarios, académicos y estudiantes y lo que más había era funcionarias, y en segundo lugar, académicas. Y lo que menos había, era estudiantes. Habían dos o tres, creo.

P: ¿Y quién convoca esa reunión?

Inés: Yo convoqué a otra reunión, junto con las chicas de Tecnología Médica. Una reunión triestamental que resultó bastante buena. En ese caso hubo una especie de convocatoria por mail, explícita, mucho más fuerte, pero espontáneamente la gente no estaba ni ahí. A mí me llamó mucho la atención en esa asamblea, cuando una funcionaria,

no me acuerdo de su nombre, dijo que el trabajo para ella era más importante que su rol de mujer, su rol de trabajadora.

Sandra: Claro, se posterga.

Inés: Y se posterga. Y esa cosa es real. O sea, si tú tienes que ganar para comer, para sobrevivir y para alimentar a tus hijos y todo lo demás, o sea olvídate que vas a estar pensando en las próceres del feminismo.

Sandra: Exactamente, es complejo...

P: Perdón, tomando lo que decía María José. Tú usaste el ejemplo de una mujer negra. Pero una también podría poner como eje la clase. Y claro, y también lo que significa ser universitario, independientemente de la clase social, en términos de ser una élite. Y cómo eso hace que la experiencia sea distinta.

Sandra: Es lo que hace un rato decía la Inés. A los sesenta, setenta años, cómo vas a romper ciertas conductas, ciertas formas de vida. Yo me pongo a conversar con una... -lo voy a decir en un sentido muy coloquial y muy cariñoso-, le hablo a la vieja aquí, a las compañeras que trabajamos acá: "Oye mira, hoy día vamos a hacer una asamblea porque vamos a instalar el tema de la demanda de las mujeres", "¿tenemos demandas?" preguntan, "Claro que las tenemos, porque mira, hay que romper con el machismo". Cuando ellas saben que tienen que estar sirviendo el plato de comida en su casa, después de que cumplen su función acá. A las nueve llega su marido, ya sea de dónde llegue, de la "constru", de dónde sea que tenga que trabajar y su plato está servido. Y ellas lo tienen tan asimilado que no pueden verlo de otra forma. Entonces entre los dos tenemos que construir una relación diferente, pero ¿cómo se construye? y eso es lo que las mujeres no tienen claro. Tenemos que construir las condiciones para poder construir. No se puede naturalizar que yo te atienda a ti, pero ¿cómo lo rompemos?

P: Tengo una pregunta, ahí. ¿cómo ha sido la convocatoria del movimiento de las estudiantes hacia estos dos estamentos?

Inés: Yo he ido a las asambleas, porque a mí me nace, porque tengo una actividad política desde siempre. A mí me parieron política, debo tener un cromosoma por ahí. Una trisomía. Pero, a mí nunca me llegó una citación o que yo haya visto carteles que convocaban a las académicas mujeres a participar de su movimiento, por lo menos yo personalmente no recibí nada. Y lo lamento, porque me hubiera gustado participar más. Pero tampoco uno puede ir y meterse en una asamblea de puras estudiantes, porque pueden considerarlo como abuso de autoridad. Uno tiene poder sobre los cabros porque les pones las notas.

Sandra: Una de las opiniones que me llamaron mucho la atención, de varias funcionarias fue: “Pucha estos cabros, ¿cuándo van a volver a clases? ¿No estarán exagerando mucho la nota?”. Esa es un poco la opinión. Yo creo que, insisto, el tema de la brecha generacional es muy importante en esto. En cómo marca las definiciones que cada uno le da al tema feminista. Al movimiento en sí. Yo le voy a contar una anécdota, que sucedió en una asamblea. Fue una de las pocas asambleas que fui, o una de las primeras. Yo soy secretaria de los alumnos y también tengo un rol dirigencial, entonces tengo mucha cercanía con los estudiantes. Me presentan como presidenta de la AFUCH y ponen una foto mía. Y no faltó el estudiante que silba y para mí eso es normal, es natural, porque yo trabajo con los chicos con confianza, sin faltas de respeto bajo ningún punto de vista, con cariño, siempre, afecto. Entonces, para mí pararme frente a la asamblea después de un piropo, un silbido piroleado, feliz, cero atados. Pero, cuando interviengo aparece una académica y dice: “Y bueno, y me parece grave la falta de respeto a la dirigente...”, y yo dije: “chuta, qué onda”, “¿no será mucho lucho?”. Esa opinión se genera en nuestro estamento, en nuestras mujeres. Y más de alguna opinión fue en esa línea: “Hay pero qué exageradas todas”.

P: ¿Qué es lo que crees que consideran exagerado del movimiento?

Sandra: Lo que va surgiendo, por ejemplo, que, si eres bonita, no te pueden decir que estás linda hoy día. Eso. ¿Por qué no te pueden decir: “¿Te vestiste preciosa”, o “no te viene ese color”? No se entiende

esa idea de “no te metas conmigo”. Yo creo que falta entender qué queremos poner adelante como bandera de mujeres.

Yo de niña aprendí un estilo de feminismo, y yo les decía a los chiquillos: “yo no me declaro feminista” porque no me gusta el feminismo que yo conocí. Pero también es cierto que yo tengo otra experiencia del rol de hombre: mis hombres cocinan, mis hombres lavan, mis hombres planchan, con mis hombres discutimos, con mis hombres lloramos. Entonces, para mi eso tiene que ver con la relación de hombre y mujeres. Que no se da, yo lamento que en otras partes no se de. Peleamos también con mis hombres, no nos hablamos.

Inés: Lo que a mi me preocupa un poco, o sea, no un poco, sino que mucho, es que se va a perder en las relaciones entre las personas -hombre y mujer- esa cosa así, romántica. O sea, ¿cómo te enamoras tú de un hombre como mujer? Yo les pregunté el otro día a estos chicos que van al seminario, si ellos creían que les iba a influir en su relación de pololeo, en su relación romántica, en su relación sexual, etc. Y me dijeron que sí, y varios hombres que estaban ahí me dijeron que estaban aterrorizados de pedirle pololea a una niña, porque realmente no sabían que iba a contestar y cómo hacerlo.

P: ¿Cómo lo escuchas María José? Me interesa cómo lo escuchas tú, porque me parece que hay alguna sintonía entre lo que dice Inés y lo que dice Sandra. ¿Qué es lo que estás escuchando en tu lugar de estudiante?

María José: Yo comparto algunas cosas de las que mencionan, pero también creo que es caer en la normalización de ciertos sucesos. Por ejemplo, lo que dice Sandra, que te digan ‘bonita’, si me lo dice un amigo se lo puedo aceptar, y también de cómo me lo dijo o la intención que tuvo. Pero, por ejemplo, si alguien me grita en la calle, alguien que no conozco, y se me acerca... No. No le estoy pidiendo la opinión si me encuentra o no bonita. Pero por eso es importante tipificar ¿cuál es el límite?

Yo entiendo también que va a cambiar esto en las relaciones de pareja, en las formas de cómo conseguimos este amor, y es lo que está pasando. Pero es súper importante eso, que acabemos con estos esquemas que nos han construido y cambiemos ese amor romántico,

que, si bien parece muy bonito, viene detrás con cadenas y roles que tiene que cumplir la mujer y que normalizamos. A esto viene el movimiento feminista: a no normalizar lo que se nos ha enseñado desde pequeñas.

P: Y mi pregunta más concreta es: ¿qué desafíos plantea para ustedes? Porque, tu pediste que la entrevista fuera triestamental, tienes un interés por convocar a los otros estamentos. Pero hay diferencias, hay diferencias generacionales, hay diferencias de clase, hay diferencias del lugar que ocupó en la sociedad. ¿Cómo te imaginas tú que se puede construir un feminismo que pueda ir incorporando estas diferencias?

María José: Bueno, ese es un camino muy difícil porque dentro del mismo estudiantado se dan estas diferencias. Por ejemplo, el otro día fui a un encuentro entre mujeres -yo me considero feminista socialista, y ¿cuáles son los desafíos? Uno, tenemos que partir de la teoría, por ejemplo, ¿qué es el feminismo?, ¿a qué vamos a llamar acoso?, ¿qué vamos a llamar abuso? Reconozco que hoy las redes sociales han sido un arma de doble filo, podemos *funar* a quién sea, sin temer y empezamos a compartir denuncias sin saber cuáles son las consecuencias que puede traer eso, si es verdad o no es verdad. Ahí creo que hay ciertas cosas que tenemos que bajar un poco. Debemos tener una estrategia como feministas, tener tácticas también de cómo vamos a llevar este modelo. Y lo segundo, es volver a replantearse.

El que hoy me considere feminista, no tiene que ver solamente con la igualdad de género y la mujer, porque a mí me importa un bledo meterme en este modelo patriarcal con tal de tener igualdad. O sea, cuando yo me considero feminista soy anticapitalista, anti neoliberal, y obviamente busco la igualdad entre hombre y mujeres. Pero creo que es importante que cuando uno señale "soy feminista", diga qué significa esto. Lo que ha pasado es que surgen otras voces como: "Yo soy feminista, pero en cierta parte", "yo soy feminista, pero yo apoyo en esto, pero no estoy de acuerdo contigo". Ahí hay que entender que existe una brecha y que hay que llegar a ciertos acuerdos. En realidad yo no considero que en un movimiento feminista todas tengamos que pensar lo mismo. Eso es imposible. Existen diferencias. Por eso mismo

creo que la conducción es importante. Las feministas queremos poder, queremos un poder de transformación, queremos llegar al poder para cambiar esta sociedad, y eso es súper importante. Hoy en día, insisto, considerarse feminista no quiere decir que “somos todas las feministas iguales”, debemos tener un objetivo claro y común, pero también tenemos que aceptar que, si la Sandra se considera feminista, y la profe Inés feminista a su manera, yo las necesito. El feminismo socialista no va a llegar solo a cambiar esta sociedad, y por eso es importante. Por eso quería esta entrevista triestamental, para que se vean las diferencias y que sean un insumo en la discusión.

A veces decimos “¿Ay, pero por qué no piensan igual que yo, si son mujeres también?”. Yo soy una privilegiada por haber estudiado en esta época, en esta universidad. Y eso hay que tenerlo claro, partir de ahí. Queramos o no queramos, no estamos llegando a donde deberíamos llegar, que es a la mujer trabajadora, a la mujer migrante, a la mujer que no tiene el privilegio que nosotros hemos tenido. Si no superamos esto, el movimiento está perdido.

Sandra: Tomo lo que dice la Cote (María José). Estas transformaciones las hemos hecho como mujeres, eso es indudable.

Inés: De hecho, las que más participaron en el movimiento del 2011, por ejemplo, fueron mujeres.

Sandra: Hoy día la mujer se ha ido empoderando, no le han ido regalando espacios, se los ha ido tomando. Las mujeres del mundo sindical. Se habla solo de hombres que han hecho sindicalismo en la historia, en Chile en particular. Pero aquí ha habido mujeres desde el relato de la mismísima Cantata Santa María. La mujer ha tenido un rol que, efectivamente, no ha sido visibilizado históricamente. Y ahí, yo, estoy de acuerdo plenamente con la Cote de estas transformaciones. ¿Se ha ido transformando? Sí, y yo creo que podemos transformar otros elementos más. Hay muchas cosas que nos permiten luchar afiatadas, y hay otras que simplemente, cada una tendrá que ir instalando dentro de sus espacios.

Inés: Y darse cuenta que el enemigo no es el hombre, sino que el enemigo es el capitalismo...

Sandra: Es el capitalismo, es el sistema, el modelo, como quieras.

Inés: No cualquiera que tenga el genotipo de hombre va a ser un enemigo de las mujeres. Nada que ver. Hay distintos planos, no puedes focalizar el movimiento feminista en el piropo.

Sandra: Y eso es lo que hoy en día está puesto en la mesa.

P: Me queda la sensación de que este es un momento de efervescencia, y por lo que escucho, cada una está tratando de entenderlo, de leerlo de maneras que no necesariamente coinciden. Sin embargo, hay algo en lo que sí coinciden y es que trabajan en esta facultad. Inés dijo algo que a me llamó la atención y que tenía que ver con las características de esta facultad. Porque esta es una facultad de gente que se dedica a los cuidados, y una cosa que es muy característica del patriarcado es que los cuidados están 'feminizados', por lo tanto, me imagino que acá debe haber hartas mujeres estudiando.

María José: La mayoría son mujeres.

P: Y, otra cosa que también veo escuchándolas a ustedes es que siendo una facultad donde se concentra una mayoría de mujeres y el tema de los cuidados, es a la vez una facultad súper jerárquica.

Inés: ¡Uf! Tremendamente.

P: Que parece contradictorio. Entonces, quería que me comentaran un poco cómo ven esto, pero aplicado al contexto particular que las reúne.

Inés: En medicina, es donde diría yo que más hombres hay, por lo menos de las generaciones anteriores. Ahora han entrado más mujeres. El médico tiene un lugar de jerarquía en el equipo de salud, las mujeres cuidadoras están a cargo de él y él es el responsable de todo lo que pasa: él es el que manda y se hace lo que él dice. Ahí hay una barrera jerárquica que romper entre el médico y las otras profesiones que trabajan en torno al paciente. Esa sensación de poder es muy importante en el análisis que estamos haciendo. Actualmente las carreras que eran típicamente de mujeres, tienen hombres. En la época en que yo estudié, a la escuela de enfermería no entraba un hombre.

Una vez al año la escuela de enfermería abría sus puertas y se hacía una fiesta, se ponía una radio, un tocadiscos y se bailaba. Yo misma fui muchas veces ahí. Y era la única vez que entraban hombres. En obstetricia jamás de los jamases podía entrar un hombre.

María José: Sí, pero igual están entrando más.

Inés: Pero están entrando más, o sea, ha habido un cambio cultural importante.

Sandra: En enfermería también.

Inés: En enfermería también, sí. Y eso es bueno, yo creo.

María José: Yo creo que este movimiento viene a replantear eso, o sea, que viene con ese objetivo de hacer un cambio cultural. Y traducido acá en la facultad, es que, por ejemplo, las carreras de enfermería u obstetricia, dejen de ser de mujeres. Hay dos objetivos: uno, acabar con ese estereotipo, y dos, un horizonte en el que no exista el género, es decir, ¿qué hace que una carrera sea más masculina o sea femenina? ¿Por qué enfermería u obstetricia, tiene que ser de mujeres? ¿porque es una carrera que cuida? A diferencia de medicina, como decía la profesora Inés, ¿Por qué tiene más jerarquía de poder es más masculina? Hay que acabar con esos estereotipos que obedecen a un sentido patriarcal. Considero, personalmente, que la jerarquización no necesariamente tiene que ver con un tema de masculino o femenino.

P: ¿Y para ti Sandra, también es así?

Sandra: Eso te iba a decir. Si nosotros nos ponemos a mirar el organigrama de esta facultad, cómo se compone desde el Decano hacia abajo, los cargos mayoritariamente son masculinos. Ahora, no se trata de que vamos a revertir esta situación poniendo en los cargos a puras mujeres porque lo vamos a hacer mucho más equitativo. No. Porque aquí podemos haber muchas mujeres en ciertos cargos, pero lo relevante es dónde se centra el poder de las decisiones de esta facultad. Quién toma la decisión es un hilo, un hilo conductor y es masculino. Por ejemplo, acá, hoy día, hay una mejora de la infraestructura. Se va a ver bonito, todo lo que quieras, pero hay cosas que tienen que ver con la comunidad que no son consultadas o que no son vistas. Falta inclusión dentro de las decisiones que se toman, más participación.

Eso tiene que ver con cómo se interviene, no necesariamente hay que tener puras mujeres en cargos, es un tema de decisiones.

Inés: Ayer estábamos en el Senado discutiendo un tema del PDI (Plan de Desarrollo Institucional), que finalmente espero que el Rector Vivaldi promulgue. En la discusión del PDI una de las preguntas era: “¿Qué es lo que tiene que haber en la Universidad de Chile?”, “¿equidad de género o igualdad de género?” Y no llegamos a ningún consenso. Finalmente quedó como estaba, que era con “igualdad”, pero realmente es complicado, porque hay mucha ignorancia con respecto a los términos que estamos utilizando en este movimiento y con una soltura de cuerpo impresionante. Yo creo que hay que pensar bien en lo que se está haciendo, porque estamos generando miedo, yo creo que si hay algo que caracteriza este pobre país es el miedo.

María José: Yo creo que ahora el camino o el desafío que tenemos por lo menos en la Facultad de Medicina es tener un propósito, cuál va a ser la estrategia y cuál va a ser la táctica para llegar a ese propósito. Yo no soy muy partidaria, tampoco, de llegar y decir: “Esto va a ser esta Facultad. Va a ser feminista ahora ya”. No, no soy muy así, me gusta mucho el proceso y que le haga sentido a gente que antes no le hacía sentido.

Inés: Pucha, es harta pega. (risas)

Sandra: Es que actuamos en comunidad.

P: A propósito, justamente de eso que dices tú; de lo que viene. ¿Cómo se imaginan, entonces, este trabajo triestamental? Porque, a mi de la conversación que hemos tenido, me da la sensación de que hay un proceso que está iniciándose.

Sandra: Sabes que yo hice hace un tiempo atrás una crítica, en una asamblea que tuvimos, hacia las mujeres académicas de la Universidad. Yo comparto cuando hay iniciativas donde se pone el tema feminista/mujer. Yo quiero sacar el tema feminista, yo quiero hablar cuando se pone el empoderamiento de la mujer por delante, me parece muy bien. Y que hay demandas de mujeres, también es excelente, pero yo en algún momento hice una crítica a las mujeres académicas, cuando presentan un protocolo, o hacen una presentación a Rectoría, solo desde la mirada académica.

Inés: Elitista. Yo no pertenezco a ese grupo. A propósito.

Sandra: Sí, si yo lo sé Inés. Yo sé quién eres tú. Yo sé quiénes son estas profes que siempre estamos aspirando a trabajar desde una comunidad y para la comunidad. Entonces ese es el punto. Yo hacía una crítica hacia esa construcción, que insisto, no digo que sea malo, pero creo que cuando uno tiene una formación, un interés, y quiero poner un tema, por ejemplo, la necesidad de las mujeres académicas, uno no puede mirar solo para dentro. Tenemos que construir con otros estamentos y allí, yo, pesco lo que dijo la Cote. Y puedo entender que ellas tampoco pueden actuar en sororidad con nosotras las funcionarias no académicas, pero hay temas que sí nos van a cruzar y que nos tienen que unir. Porque ¿hay que cambiar estereotipos? Hay que cambiarlos. ¿Tiene que haber un cambio en el lenguaje? Tiene que haber un cambio en el lenguaje. ¿Tiene que haber un cambio en el accionar? Tiene que existir el cambio en el accionar. El tema está, y yo vuelvo al inicio, ¿cómo intentamos armar esto?, ¿cómo lo armamos?.

Inés: Triestamental, pues.

Sandra: ¿Desde?... ¿cómo?

María José: Yo creo que el carácter tiene que ser triestamental. Ahora, el “¿cómo?” Es súper complejo, pero creo que es relevante el rol que tiene las y los dirigentes de todos los estamentos. Y que comencemos a dar esta discusión. En la discusión que hoy se da vemos que existen diferencias, pero el objetivo es similar. Esto hay que llevarlo a las bases de nuestro estamento y hacer sentido, llegar a un discurso que les haga sentido. Es probable que el discurso que yo esté dando en el estudiantado sea distinto al que de la Sandra. Y como estudiantes tenemos que reconocer esos discursos distintos y hacer una autocrítica. Creo que ese sería el segundo paso para poder armar esto y que sea triestamental. Lo último, que creo que es fundamental también, es vernos como mujeres. Antes que la Sandra, o la profe Inés, y esta jerarquización, vernos como mujeres que estamos muy de acuerdo con el país que queremos ver en veinte años más. Yo creo que ese propósito y ese objetivo es fundamental para ponerlo como base del movimiento feminista triestamental.

Inés: Yo creo en lo siguiente, tenemos que ser respetuosos de la cultura de las personas que están interactuando. Somos una universidad pluralista. De alguna manera, lo que a mi me gustaría es que

se produjera un movimiento en torno a la mujer, al ser mujer, porque hay muchas mujeres que pueden darse cuenta, de que el patriarcado tiene que ver con una cuestión de poder, y finalmente, de poder económico: del poder de los más ricos sobre los más pobres. Finalmente, a eso trasunta todo este cuento. El poder que tiene el hombre sobre la mujer tiene como objetivo eso. Hay que tener cuidado con el lenguaje y ser inclusivo, pero inclusivo de verdad. Porque hablamos de la inclusión y qué se yo, pero...

Sandra: Pero no se practica. Yo creo que hombres y mujeres debemos ser capaces de pararnos y decir: "No estamos de acuerdo con esta forma de relación". Desde una mirada de trabajadora, las condiciones laborales son pésimas. Tenemos un ejemplo en la Facultad de Ingeniería, que por una pésima condición laboral que alguien definió, hay una funcionaria que fue asesinada porque entra a las cinco y media de la mañana.

Hay un trabajo que hacer que es muy interesante y es muy importante poder instalar desde nuestra mirada como mujeres: la triestamentalidad. Y también, ahí yo comparto los términos, me gusta la comunidad, que trabajemos en comunidad. Nosotros tenemos un magíster en eso parece (risas). Nos tomamos la Facultad.

Inés: Varios meses.

P: O sea, hay historia de trabajo en conjunto.

Sandra: Sí, es que aquí hay historia, esta facultad tiene historia.